



La Trayectoria de las Mujeres Sociólogas en Colombia: Reflexiones desde el XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología.

Gabriela Alejandra Pedreros Vargas

Laura Fernanda Lozano Devia

Estudiantes del programa de sociología de la Universidad del Tolima

Para citar este artículo:

Pedreros, G. V. y Lozano, L. (2024). La Trayectoria de las Mujeres Sociólogas en Colombia: Reflexiones desde el XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología. *Espacio Sociológico*, (7), 14-20.

Introducción

El panel “La trayectoria de las mujeres sociólogas en Colombia”, realizado el 23 de agosto de 2024 en el Auditorio de la Academia de la Universidad del Tolima, en el marco del XV Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología, se centró en visibilizar el aporte histórico y contemporáneo de las mujeres en el desarrollo de esta disciplina en el país. Estuvo moderado por María Eugenia Ibarra Melo, socióloga de la Universidad del Valle y doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Complutense de Madrid, y el evento contó con la participación de mujeres académicas y profesionales de amplia trayectoria, como:

- **Juliana Robles**, socióloga de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en Estudios Culturales de la Universidad de los Andes, quien ha trabajado en justicia transicional y género, especialmente en el contexto del conflicto armado colombiano.
- **Gloria Montoya Duque**, socióloga de la Universidad del Valle y doctora en Ciencias Sociales de FLACSO, investigadora sobre movimientos sociales, diversidad e identidades en el Pacífico colombiano.

• **Alexandra Martínez**, socióloga de la Universidad del Valle y doctora en Sociología de la Universidad de Salamanca, su trabajo se centra en sociología del conocimiento, cultura y visualidad, además de ser directora del Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Javeriana.

• **Constanza Fletscher**, socióloga de la Universidad Nacional, especializada en la lectura de diversas realidades sociales desde el enfoque de género y la teoría crítica feminista, enmarcándose también en otras líneas de trabajo.

Este texto busca sistematizar los puntos principales abordados durante el panel, explorando las reflexiones de las panelistas y generando un análisis crítico sobre el rol de las mujeres en la sociología colombiana. A partir de tres preguntas generadoras, resumidas a continuación, se ofrece un panorama integral de su impacto en la disciplina, su relación con las instituciones y las posibles razones detrás del aumento en la cantidad de mujeres interesadas en la sociología.

¿Qué impacto han tenido los estudios e investigaciones de las mujeres sociólogas en Colombia?

Las panelistas coincidieron en que la historia de la sociología en Colombia ha sido moldeada profundamente por la labor de mujeres que, a pesar de las limitaciones estructurales, lograron abrirse camino en un entorno dominado por hombres. Constanza Fletscher enfatizó en el concepto de “justicia epistémica”, destacando cómo las mujeres han contribuido a ampliar el canon sociológico al incorporar perspectivas críticas y feministas que han redefinido los paradigmas de la disciplina. Magdalena León y Nora Segura fueron mencionadas como precursoras de estas transformaciones, integrando temas como género y desarrollo al núcleo del debate sociológico.

Juliana Robles, por su parte, resaltó el impacto de la reflexividad feminista, una herramienta que ha permitido a las sociólogas articular redes de colaboración dentro y fuera de la academia. Según Robles, el conocimiento situado y la incorporación de perspectivas de género han enriquecido áreas como la sociología del trabajo y la sociología de la ciencia, estableciendo

una escuela crítica que trasciende los límites del aula. Además, destacó el papel fundamental de mujeres como Luz Gabriela Arango y Olga Restrepo, quienes contribuyeron significativamente a los estudios de género y trabajo, respectivamente, en América Latina.

En este sentido, el impacto de las mujeres sociólogas no se limita a los estudios de género. Como señaló Alexandra Martínez, temas como el feminismo negro, liderado por figuras como Betty Ruth Lozano, y la sociología visual han surgido como campos de investigación innovadores que desafían las narrativas tradicionales. Las sociólogas han logrado establecer nuevas preguntas que trascienden las divisiones académicas, posicionando el enfoque crítico feminista como un elemento central para comprender fenómenos sociales complejos.

Considerando el aporte de las mujeres sociólogas, ¿qué papel juegan las instituciones gubernamentales, estatales y académicas en el desarrollo de la sociología en el país?

Las instituciones gubernamentales y académicas han jugado un papel dual en la trayectoria de las sociólogas en Colombia, tanto en espacios de oportunidad como de exclusión. María Eugenia Ibarra destacó que, si bien las instituciones han promovido iniciativas como la Comisión de la Verdad y el enfoque de género en políticas públicas, todavía enfrentan tensiones derivadas de dinámicas burocráticas y del mercado laboral. Juliana Robles mencionó cómo el fetiche por los datos en las instituciones burocráticas frecuentemente subestima el valor de las perspectivas críticas y teóricas de la sociología, priorizando enfoques más descriptivos.

Por su lado, Gloria Montoya subrayó cómo las sociólogas han sido fundamentales en la formulación de políticas públicas relacionadas con la memoria histórica, la violencia de género y la inclusión social. Las mujeres, según Montoya, han tenido que ganarse espacios en un contexto marcado por la dominación masculina, aportando enfoques innovadores y colaborativos que han enriquecido el diálogo entre el Estado y la sociedad civil.

Alexandra Martínez amplió este análisis al destacar la influencia de las teorías de la dependencia y el desarrollo en los trabajos pioneros de mujeres

como Magdalena León y Nora Segura. Estas teorías permitieron vincular la sociología con intereses técnicos y políticos del Estado, estableciendo una relación recíproca entre academia y Gobierno, que ha dado lugar a iniciativas como las oficinas de la mujer y las comisarías de familia. Sin embargo, también advirtió sobre el peligro de desvincular la teoría de la práctica, señalando la necesidad de fortalecer metodologías colaborativas que integren a la academia con los movimientos sociales y las comunidades.

En los últimos treinta años, el desarrollo de la sociología en Colombia ha estado marcado por una ampliación significativa de perfiles y espacios para sociólogos y sociólogas, con un énfasis especial en el reconocimiento del aporte de las mujeres. Este avance, sin embargo, ha sido fruto de una lucha constante en un contexto de dominación masculina, que exigió a las sociólogas abrirse camino y ganar legitimidad tanto en la academia como en las instituciones gubernamentales y en la sociedad civil.

A pesar de los logros, la percepción de un divorcio entre la academia y la sociedad o el Estado persiste. Sin embargo, metodologías como la investigación-acción participativa, inspirada en Fals Borda, han demostrado que esta desconexión no es inherente. La academia, al trabajar colaborativamente con comunidades, ha encontrado formas de empoderar a grupos sociales mediante prácticas como la museología social y la sociología colaborativa. Esto ha sido particularmente valioso para mujeres indígenas, afrodescendientes y otros colectivos que, a través de estos enfoques, han podido articular sus perspectivas desde sus contextos particulares, reafirmando su lugar en la construcción de conocimiento.

¿A qué pueden atribuir que actualmente haya más mujeres estudiando sociología?

El incremento de mujeres en los programas de sociología ha sido un fenómeno notable en las últimas décadas, reflejando cambios más amplios en el acceso a la educación superior y en las dinámicas de género en la sociedad colombiana. Según Alexandra Martínez, las estadísticas muestran una feminización de la disciplina, con una disminución significativa en la participación masculina en algunas instituciones. Este fenómeno, sin embargo, no está exento de complejidades.

Gloria Montoya planteó que el aumento de la presencia de mujeres en la disciplina podría estar relacionado con el cambio en los temas de interés, pasando de preocupaciones estructurales tradicionales hacia cuestiones más íntimas y cotidianas, como el género y la familia. Esto ha llevado a un replanteamiento de lo que se considera central en el análisis sociológico.

Este análisis muestra cómo, en contextos regionales específicos, como el de la Universidad del Pacífico, la tendencia observada a nivel nacional de un aumento en la matrícula femenina en sociología también se refleja, aunque con una diferencia significativa en la magnitud de esa representación femenina. En los últimos años, la matrícula en esa universidad ha sido abrumadoramente femenina, con un 86,7 % de mujeres en 2022 y un 87,6 % en 2023.

Las razones detrás de este comportamiento pueden entenderse desde varias hipótesis contextuales y estructurales, como la violencia en regiones como Buenaventura y el litoral Pacífico, pues la violencia y el conflicto armado han tenido un impacto desproporcionado en los hombres jóvenes. Muchos de ellos se ven atraídos hacia grupos armados ilegales o se insertan en actividades vinculadas al crimen organizado, lo que interrumpe su continuidad educativa. En contraste, las mujeres han optado por continuar sus estudios a pesar del contexto, buscando estabilidad y oportunidades a través de la educación.

Los jóvenes, especialmente hombres, a menudo se incorporan rápidamente al mercado laboral, tanto formal como informal, lo que reduce su interés en la educación superior. Las mujeres, por otro lado, pueden encontrar en la educación una vía para mejorar sus oportunidades laborales a largo plazo, lo que puede explicar su mayor presencia en las aulas.

Desplazamiento y migración, particularmente en regiones afectadas por el conflicto, son fenómenos que también influyen en las decisiones de los jóvenes. Las mujeres, que en muchos casos forman hogares o tienen responsabilidades familiares, podrían migrar en busca de nuevas oportunidades, mientras que los hombres pueden estar más involucrados en dinámicas violentas, lo que limita sus opciones educativas.

Estas hipótesis destacan la compleja interacción de factores sociales,

económicos y de violencia que pueden influir en la participación desigual de hombres y mujeres en programas de sociología, especialmente en contextos regionales específicos.

No obstante, Martínez advirtió que las mujeres aún enfrentan barreras significativas, como la deserción universitaria, especialmente entre indígenas y afrodescendientes. Las razones incluyen la maternidad, las condiciones económicas y las limitaciones institucionales. María Eugenia Ibarra complementó este análisis señalando que, aunque más mujeres ingresan a los programas de sociología, los hombres tienden a graduarse en mayor proporción, lo que pone de manifiesto desigualdades persistentes en el acceso y la permanencia en la educación superior.

El panel dejó claro que las mujeres sociólogas han sido fundamentales para transformar la disciplina en Colombia, desde su capacidad para ampliar el canon académico hasta su incidencia en las políticas públicas. No obstante, persisten retos significativos, como la necesidad de superar la percepción de que las sociólogas solo abordan estudios de género y garantizan mayor inclusión en la academia y el mercado laboral.

El impacto de las mujeres sociólogas se ha manifestado en diversos ámbitos, especialmente en la implementación de políticas públicas. En el Estado y sus entidades descentralizadas, como el ICBF o las corporaciones ambientales, las sociólogas han aportado perspectivas inclusivas y críticas que han transformado el lenguaje y las prácticas institucionales. Conceptos como inclusión, igualdad, prevención de la violencia y política pública con enfoque de género se han integrado a las agendas estatales gracias a su trabajo y a los diálogos entre academia, sociedad civil y Gobierno.

Además, la contribución de las sociólogas en procesos recientes, como la construcción de paz, ha sido crucial. Su enfoque en la memoria, el reconocimiento de las víctimas y el papel de las mujeres en los movimientos sociales ha enriquecido las estrategias y políticas públicas orientadas hacia la reconciliación nacional. Esto demuestra cómo la sociología no solamente analiza las dinámicas sociales, sino que también las transforma desde su quehacer profesional. Las mujeres sociólogas han contribuido significativamente al desarrollo de una sociología más comprometida con la justicia social, la equidad de género y la transformación de las instituciones.

Sus aportes no solo han ampliado el quehacer sociológico, sino que también han redefinido el rol del Estado en la mejora de las condiciones de vida de las mujeres y otros sectores históricamente marginados. Este camino, aunque lleno de retos, muestra que la lucha por espacios de reconocimiento y acción ha dado frutos importantes, con impactos visibles tanto en la academia como en el ámbito público y social.

La trayectoria de las mujeres sociólogas en Colombia refleja una evolución crucial en la disciplina, marcada por su impacto en el conocimiento sociológico, su incidencia en políticas públicas y su capacidad para superar barreras estructurales. Este avance ha permitido integrar perspectivas críticas feministas, ampliar los horizontes del debate académico y establecer metodologías inclusivas que fortalezcan la relación entre la academia y la sociedad. Sin embargo, persisten retos relacionados con la permanencia educativa y la equidad en el mercado laboral. La labor de las mujeres ha sido instrumental no solo para la transformación del canon sociológico, sino también para promover justicia social y equidad de género en un contexto caracterizado por tensiones históricas y estructurales.